

**Victoria Camps (2021)**  
**TIEMPO DE CUIDADOS**  
**Otra forma de estar en el mundo**  
**ARPA (2 edición)**  
**ISBN: 978-84-17623-82-1**  
**205 pag.**

Victoria Camps hace referencia a los cuidados como un ámbito necesario de análisis, debates y de recursos. Que la pandemia de covid-19 ha puesto en evidencia, y ha hecho tomar conciencia social, pero ya era una situación no resuelta previamente.

Algunos de los aspectos a los que hace referencia son:

Todas personas tienen derecho al cuidado, por lo tanto, todas tienen el deber de CUIDAR, como obligación personal y como complemento de justicia.

Define el cuidar como una serie de prácticas de acompañamiento, atención, ayuda a las personas que lo necesitan y al mismo tiempo que es una manera de hacer la cosas, una manera de actuar y de relacionarse con los demás que implica desplegar actitudes que van mucho más allá que realizar tareas concretas, implica también afecto, cercanía, respeto y empatía. Lo plantea como una responsabilidad compartida entre profesionales y no profesionales.

El cuidado es imprescindible e indispensable, es un deber que no tiene horas fijas ni puede ser sometido a rigidez de horarios, las personas mayores, menores, con discapacidad, dependientes, enfermas, precisan atención que puede ser atendida por profesionales. Pero no solo, ya que requieren de una cercanía, y un afecto que va mucho mas haya de lo que se espera de las y los profesionales.



Cuidar, por lo tanto, dice; es atender, pero también preocuparse por el otro, no solo tiene que ver con la acción sino con aprender a esperar, ser paciente, confiar etc.

Refiere que no hay nada especial en la biología del sexo femenino, que haga a las mujeres más aptas para cuidar de sus semejantes que a los hombres. Si hay una cultura ancestral y una tradición que las ha empujado a ocuparse de las

personas más frágiles e incluso ha generado en ellas una irremediable sensación de culpa si dejan de hacerlo.

Reflexiona sobre el escaso valor que se le da al cuidado, dice el hombre provee de recursos para mantener a la familia, que se materializan en dinero, y la mujer proveedora de cuidados, que se materializan en tiempo, un tiempo tan poco valioso que no se paga con nada, y por ello carece de reconocimiento.

Habla de la ética del cuidado y de la justicia como valores que se complementan, desde el principio de igualdad. Desarrolla la teoría de Carol Gilligan, sobre la ética del cuidado que dice *“en un contexto patriarcal el cuidado es una ética femenina, en un contexto democrático, el cuidado es una ética humana”*.

La familia (diversa y sin idealizarla), es considerada como proveedora de cuidados, como espacio que aporta calidez, cariño y compañía, y no debe ser sustituida, pero debe ser acompañada y ayudada. Es una tarea muy pesada para que se cargue sobre una persona, porque a veces el cuidado es gratificante, pero no siempre y también cansa y desespera.

A lo largo del libro aclara que la ética del cuidado necesita flexibilidad, adaptación a los contextos, actuación desde las diferencias, una concepción relacional e interdependiente de la persona, no de la concepción de un sujeto abstracto, autónomo e independiente. Debemos suponer que somos seres necesitados de ayuda más que suponer que somos seres autónomos.

No debemos basarnos en protocolos de actuación, sino en poner la mirada en una persona con

nombre y apellidos, que vive una situación de una manera específica e intransferible.

Insiste en la necesidad y la importancia del cuidado en la última franja de edad, sin menoscabar el cuidado infantil, conviene profundizar en el sentido que queremos que tenga la etapa final de la vida, un sentido que ha de depender de la capacidad individual, social, cultural y política de tratar dignamente a las personas mayores. Menciona algunos aspectos relevantes del envejecimiento.

Nadie debiera ser eximido de la responsabilidad de los cuidados, desde la necesidad de cuidarse, cuidar a otros e incluso a la naturaleza no humana, porque de ahí también depende la existencia de nuestro futuro.

Las aportaciones del libro son útiles, y necesarias para profesionales que nos dedicamos a cuidar y acompañar a otras personas tanto en el ámbito personal como profesional, espacio del que no está exento la profesión de Trabajo Social.

*Raquel Millán Susinos  
Trabajadora Social*